

BIBLIOTECA NACIONAL
JOSE MARTI
HABANA CUBA

Reservado 2

CUBA y AMERICA

REVISTA-ILUSTRADA

UN NUMERO 20 CENTAVOS PLATA

SUSCRIPCION MENSUAL 80 CENTAVOS PLATA

ADMINISTRACION GALIANO 79 HABANA



JULIO 24 DE 1904

NUM. 4

Sussdorff, Zaldo y Ca.

Comerciantes

y comisionistas

Se hacen cargo de la compra y venta de toda clase de mercancías por módica comisión.

CUBA 80 _____

Habana

Gran Fábrica
de Cigarros

'BAIRE'

De Manuel Grenet y Ca.

DEPÓSITO GENERAL: REINA 8, HABANA

*Pidanse los cigarros
aromáticos legítimos*

PAPEL DE ARROZ

JABÓN DE REUTER

Las propiedades del Jabón de Reuter para limpiar y curar lo distinguen de todos los otros jabones medicinales y de tocador. No sólo conserva, limpia la piel y libra de excresencias malsanas, sino que es valiosísimo como correctivo y preventivo de las enfermedades de la piel, y hace desaparecer los granos y otras erupciones desagradables causadas por las impurezas de la sangre.

Como jabón para su uso general en el tocador no tiene rival. Para la niñez y cuartos de enfermos, no hay ninguno que le iguale.

Cuidado con las falsificaciones

10 POR 100

como bonificación en los precios ofrecidos en casa, bajo su propia responsabilidad a los suscriptores de

CUBA Y AMERICA

comprando su ropa en

"La Perla de Tacón"

SASTRERIA, CAMISERIA Y TEJIDOS

De Pedro Alvarez, Dragones y Galiano

PLAZA DEL VAPOR

Exposición de SAN LUIS

El primer premio fué concedido

En San Luis

A los encajes y aplicaciones de la Gran Sederia y Lenceria

EL BAZAR INGLES

Galiano 72. Teléfono 1752

A LOS APICULTORES

Teniendo la representación **W. T. FALCONER** de la acreditada fábrica de Jamestown, ofrecemos a nuestros clientes, **CAJAS PARA COLMENAS**, y toda clase de útiles para atenciones de las mismas a precios bastante reducidos.

Contamos con existencias y podemos servir inmediatamente las órdenes.

Bridat Mont'ros & Co. MERCADERES 53
HABANA

Registrada en la Administración de Correos de la Habana como correspondencia de segunda clase

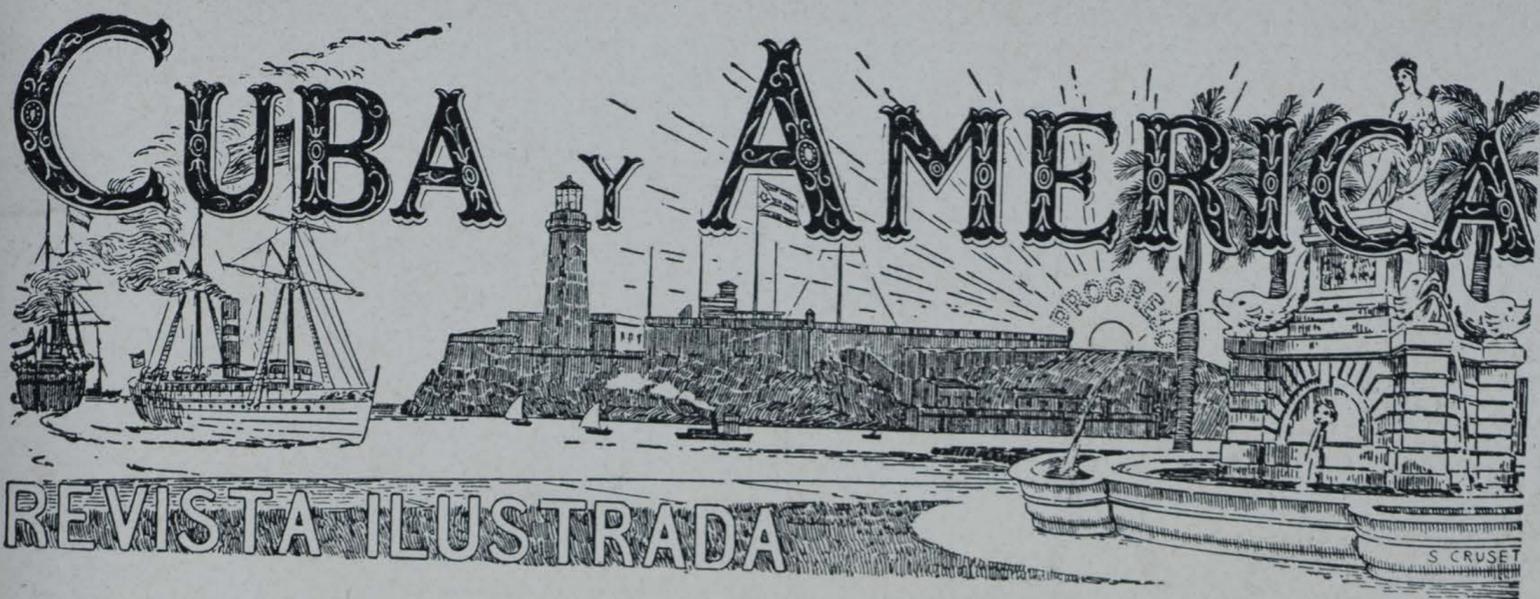


Restaurant y Lunch

EL POLACO

Almuerzos, comidas y cenas. Especialidad en mariscos. Antigua casa de la colonia cubana en Key West, preferida por su esmerado servicio y módicos precios

E. GARRANDI. Aguiar 59, Habana



Año VIII

JULIO 24 de 1904

Vol. XVI, No. 4



Reserva
CENTRAL CHAPARRA

Por R. P.

SITUADO el central Chaparra á cuatro millas del fondo de la bahía de su nombre, la que forma parte de la de Puerto Padre, y como á diez de la costa, se encuentra lo suficiente cerca del puerto para que el transporte de su azúcar sea muy barato y lo suficiente lejos de la costa para que el aire del mar no perjudique sus lozanos campos. Completa su excelente situación el río Chaparra que baña un costado del batey y en el que una fuerte represa garantiza el abasto de agua todo el año.

quedando una vasta planicie de piedra, constituyendo sólido cimiento para la hermosa fábrica que allí se levanta.

La casa de ingenio se compone de siete naves de acero; la central, de sesenta y dos pies de alto, contiene los tachos, cristalizadoras y bombas. A la derecha otra nave con las centrífugas y anexas y salón para depósito de azúcar; á la izquierda, dos naves encierran los aparatos triple efecto Deming, tanques de decantación, encaladores, filtros, prensas, etc.

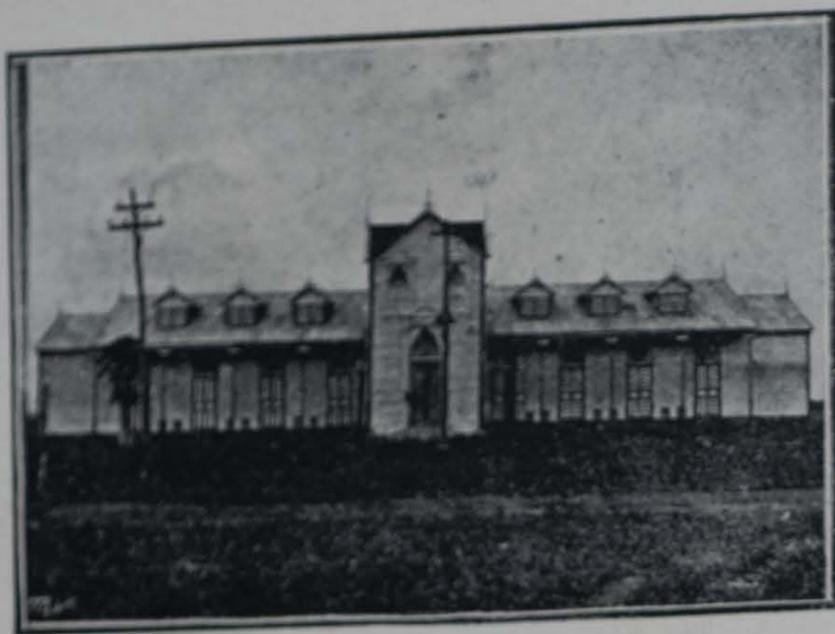
El batey del central comprende tres caballerías de un terreno alto y seco, de un subsuelo calcáreo, lo que garantiza un excelente drenaje. La casa de ingenio se levanta donde había una pequeña loma de piedra que fué rebajada en dos metros

Dos largas naves perpendiculares á la central contienen las máquinas de moler y los elevadores y á la izquierda de ese conjunto y separado por un espacio como de veinte pies, se levanta otra nave con los bornos y calderas.

Una de las cosas que pri-



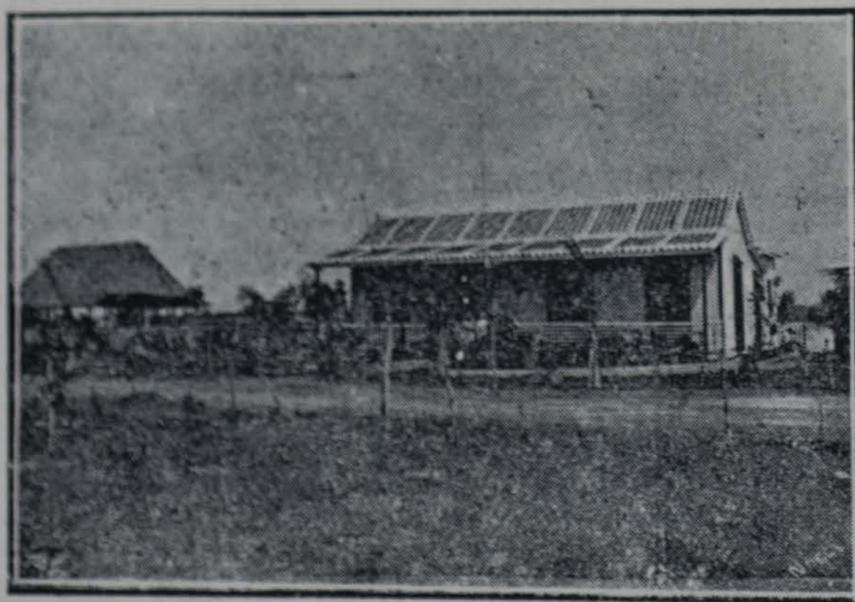
OFICINA CENTRAL



HOSPITAL Y CAPILLA



POBLADO AL SUR DEL BATEY



CASA DEL ADMINISTRADOR GENERAL

mero llaman la atención del que visita la casa de ingenio, es la falta de conductores, pues los carros de cañas entran por el extremo de las naves que contienen los elevadores

y allí estos aparatos sistema Link-Belt toman la caña en lingadas generalmente de cinco toneladas y de una manera rápida, sencilla y cómoda, elevan la caña y la echan en un gran embudo de donde la toma un pequeño conductor armado de dientes especiales, que la eleva de una manera gradual hasta las desmenuzadoras, manteniendo una ceiba de caña constante y uniforme. La caña pasa primero por una desmenuzadora Masshall de siete pies y después por tres juegos de trapiches también de siete pies. Cada una de las dos naves tiene un tandem completo de desmenuzadora, elevador y trapiches, movidos por máquinas horizontales "Corliss" con doble corredera y como cada tandem muele cinco mil arrobas por hora, los dos tandems muelen diez mil arrobas, ó sea doscientos cuarenta mil arrobas al día, cantidad pasada con facilidad á menudo, habiéndose llegado á moler en un día doscientos setenta y un mil arrobas de caña, la molida mayor de Cuba y quizás del mundo entero. El guarapo extraído por los molinos pasa á los encaladores y de ahí á los digis Deming y después á los tanques de decantación, sistema llamado de clarificación y que sustituye á la defecación de otros ingenios. De los tanques de decantación potentes bombas lo llevan á los triple efectos, que son dos, verticales sistema Lilie, de un tamaño

enorme y que evaporan con una rapidez superior á los Standart generalmente usados en Cuba.

La meladura es llevada por bombas Westinghouse á unos tanques

y de ahí á los tachos que son cuatro sistema Oat y que botan una templa cada cuatro horas; las templas se reciben en las cristalizadoras, cómodos aparatos que ayudan á la formación del grano y evitan la enorme cantidad de carritos que serían necesarios para dos mil sacos diarios y aseguran la fácil conducción del azúcar por sí propia á las centrífugas, las que son veinticuatro de cuarenta pulgadas, sistema Watson Laidlow y movidas, en lugar de correas, por un pequeño motorcito hidráulico, pudiendo cada centrífuga purgar un saco de una sola vez. El azúcar es llevado á unos conductores y de ahí á dos grandes embudos donde es recibida por los sacos; el azúcar de segunda es fundida de nuevo é incorporada á la meladura de primera. Las calderas son Babcock & Wilcox de quinientos cincuenta caballos cada una, lo que hacen para las diez calderas que cuenta el ingenio, un total de cinco mil quinientos cincuenta caballos de fuerza.

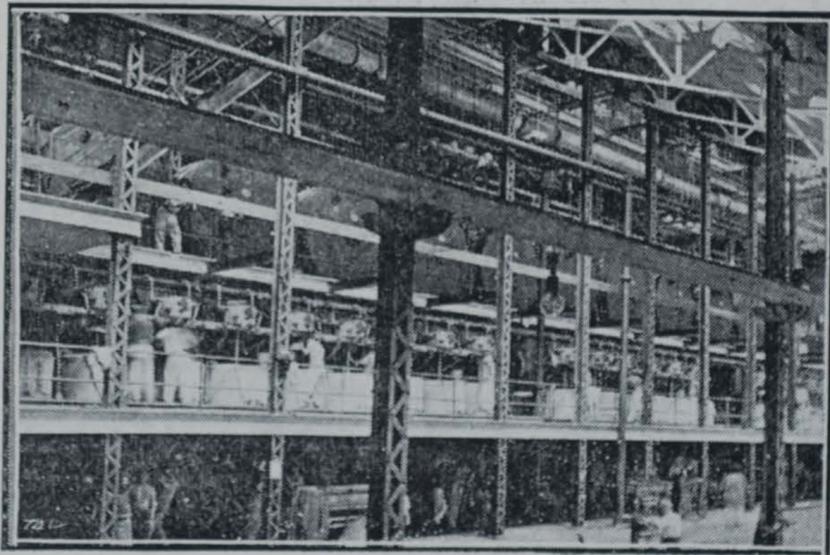
El ingenio y el batey están alumbrados por luz eléctrica. La enorme cantidad de caña que necesita el ingenio es traída diariamente por siete locomotoras que trabajan día y noche con doble personal y las que se mueven en sesenta y dos millas de ferrocarril, contando con una red telefónica de ciento diez millas, lo que facilita notablemente el tráfico.

El puerto tiene un muelle de quinientos cuatro metros de largo y allí es recibido el azúcar por cuatro grandes lanchones que almacenan mil cuatrocientos sacos, de donde son llevados á los vapores.

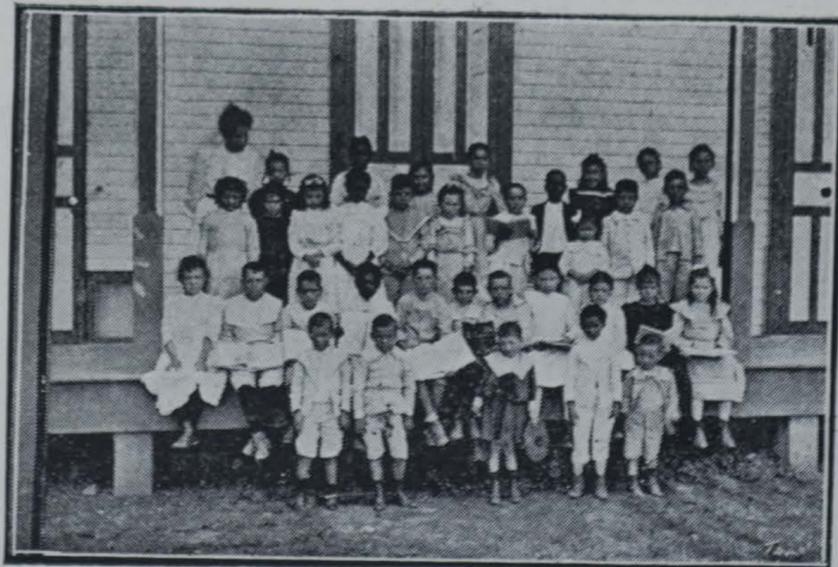
Chaparra posee dos mil novecientas caballerías de tierra, en su mayor parte de

superior calidad y tiene sembradas cuatrocientas cincuenta caballerías con un promedio de ochenta mil arrobas de caña por caballería, rindiendo las de frío hasta ciento ochenta y cinco mil arrobas por caballería, pudiendo asegurarse que en la zafra actual molerá treinta y seis millones de arrobas de caña que le dará más de doscientos cincuenta mil sacos de azúcar. La mayor zafra de Cuba y una de las mayores del mundo.

Cuenta además el central Chaparra con un buen taller de carpintería, con numerosos aparatos movidos por vapor; una buena fábrica de hielo de dos toneladas de capacidad; un tejear con buenas máquinas también movidas por vapor y otros establecimientos conteniendo efectos de ferretería, comestibles y ropa.



DEPARTAMENTO DE CENTRÍFUGAS
Y CRISTALIZADORAS



ESCUELA "CHAPARRA"

PARA RECOGER ELECTRICIDAD

UNA torre recientemente erigida en Wardencliff, Nueva York, ha excitado poderosamente la atención de los habitantes de aquel distrito.

La torre es octogonal en su forma, de ciento ochenta pies de alto. Está construída con grandes vigas de madera, fuertemente entrelazadas, que sostienen una cúpula de alambres de acero, formando un arco.

Dentro de la cúpula hay una plataforma de madera, que se comunica con la tierra por medio de un alambre.

Ha ideado la torre el Sr. Tesla y se cree que un conocido capitalista le está proporcionando los fondos necesarios para los experimentos, que se espera operen una revolución en el actual sistema de telegrafía y en el desenvolvimiento de la energía eléctrica.

La teoría de Tesla es que la revolución de la tierra sobre su eje

desarrolla una enorme acumulación de electricidad en la atmósfera que la envuelve, que puede ser recogida y aplicada á cualquiera de los trabajos en los cuales se emplea la electricidad, lográndose así economizar el costo enorme que exige hoy la producción de la corriente por medios mecánicos.

“Cuando se reconozca plenamente la gran verdad accidentalmente revelada y confirmada experimentalmente—dice Tesla—de que este planeta con toda su inmensidad, con relación á las corrientes eléctricas, no es más que una simple bola de metal, se comprenderá que por virtud de este hecho podrán realizarse varias aplicaciones de incalculables consecuencias.”

Si existe un tan inmenso depósito de electricidad como supone Tesla, su aprovechamiento será indudablemente de gran utilidad y contribuirá poderosamente al progreso humano.

P I C T O R I C A S

POR RAMÓN N. FRANCO

I

LA VERDAD

El claro cielo de zafir y grana apenas mira por la entrada incierta que va al recinto donde en lucha abierta están la diosa y la Maldad Humana.

Ésta se impone y con astucia vana logra en un pozo abandonarla yerta, y luego al réprobo que así liberta encomia el triunfo que la tiene ufana.

¿Ahí la diosa vivirá cautiva?...

Es toda luz y por lo mismo, altiva, y sorprendiendo al criminal perplejo, de pronto surge del negror profundo, mostrando en alto el misterioso espejo y conmoviendo con su voz al mundo.

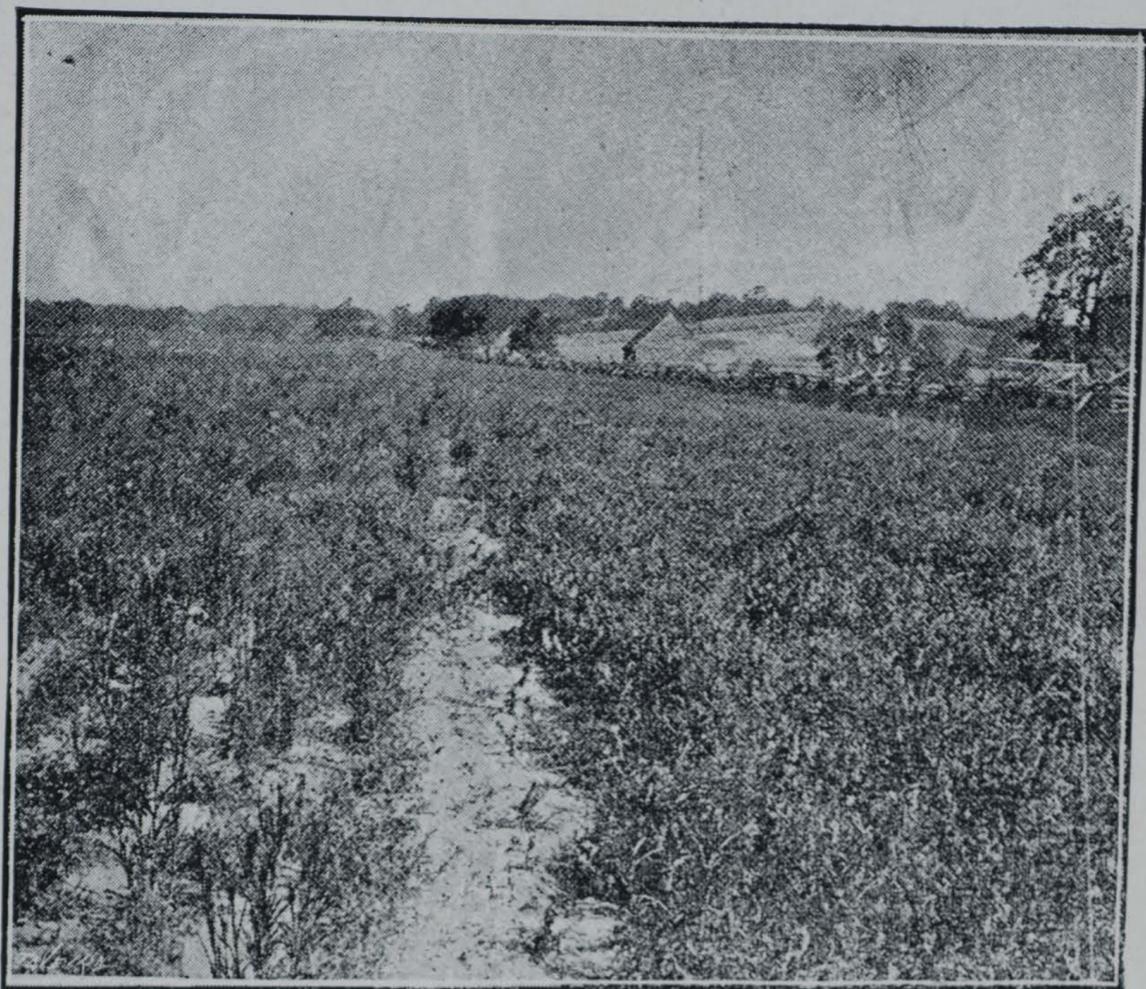
II

LAS SIRENAS

Es la noche. Las aguas de los mares bullen apenas. Primoroso el cielo esparce claros—desprendido anhelo de sus astros—angélicos cantares.

De un grupo de mujeres singulares, desvían un barco, é incontenible celo despiertan en dos náufragos... El duelo, hace á las torpes enflorar sus lares.

¿Debe llevarse el corazón exhausto de ese prurito que al placer inclina?... Es á los hombres el amor infausto cuando le falta la sanción divina ó le convierte el mundanal oleaje en ciego impulso ó en pasión salvaje.



UN CAMPO DE ALGARROBOS, MOSTRANDO LOS EFECTOS DE LA INOCULACIÓN

VACUNA DEL TERRENO

Traducción de Gabriel Camps

LA VACUNA del terreno para que rinda mejores y abundantes cosechas, es uno de los últimos éxitos de la ciencia americana. Muchas de las enfermedades mortales del hombre—viruela, difteria, plaga, rabia,—han sido vencidas por la inoculación; y, de ahora en adelante, la inoculación curará al suelo enfermo y le volverá fértil y productivo otra vez.

Los gérmenes fertilizadores son enviados por correo, por la Secretaría de Agricultura, en pequeños paquetes como los de levadura. Estos paquetes contienen millones de gérmenes desecados. El labrador que los recibe los echa en una pipa de agua clara; bien pronto los

gérmenes reviven y dan al agua una apariencia lechosa. Semillas de trébol, frijoles, alfalfa y otras plantas leguminosas, remojadas en esa agua adquieren una fuerza y vigor extraordinarios. Campos donde á fuerza de trabajos se ha logrado alfalfa de algunas pulgadas de altura, cuando se han vuelto á sembrar con esa semilla inoculada producen alfalfa de varios pies y tan rica que el labrador no reconoce su cosecha.

Se sabe de antiguo que las repetidas siembras de granos ó trigo, en un mismo terreno, gradualmente prívane del nitrógeno que contiene. Muchas personas se han alarmado y predicho “el hambre de ni-

trógeno" que ocurrirá dentro de cuarenta ó cincuenta años y quieren prepararse contra la posibilidad de semejante catástrofe. En estos temores hay mucho de exageración; pero el hecho cierto es que muchos terrenos productivos se vuelven estériles por las pérdidas experimentadas de nitrógeno. La dificultad estriba en dotar de nitrógeno nuevamente el terreno. Los abonos ó fertilizantes son caros y no del todo satisfactorios; pero hay un gran depósito de nitrógeno en el aire y la cuestión es capturarlos. Este problema de surtirse libremente del nitrógeno del aire ha sido ya resuelto.

Hace algún tiempo se descubrió que ciertas leguminosas —trébol, alfalfa, frijoles, etc.—tenían la peculiaridad de fijar en el suelo el nitrógeno del aire, y fertilizarlo. Por esta razón un campo de trigo, después de una cosecha de alfalfa, rendía más apreciables productos.

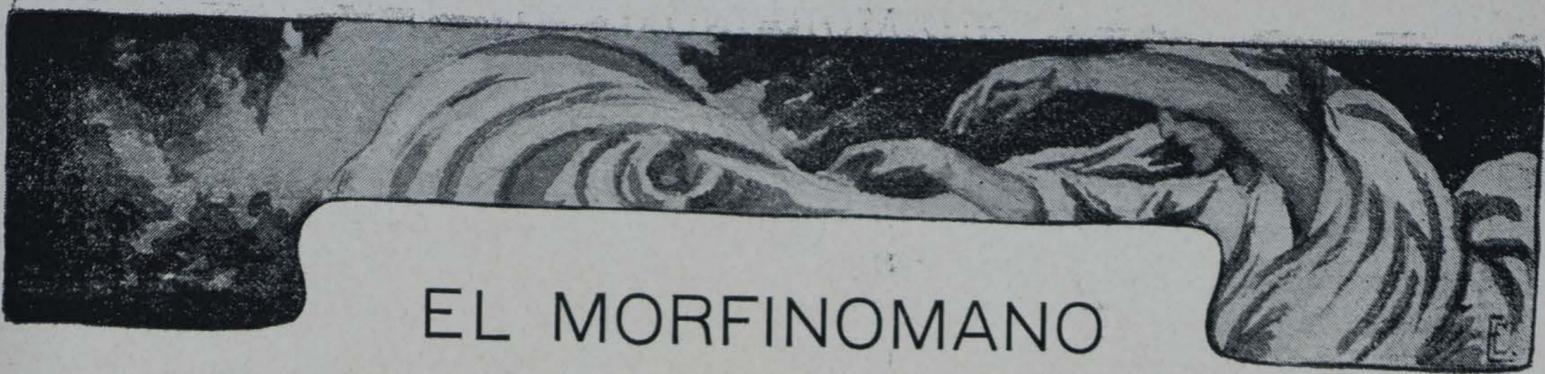
Estas plantas absorben el nitrógeno libre por medio de bacterias que se desarrollan en sus raíces; estos tubérculos son de distintos tamaños, desde el de una cabeza de alfiler al de un racimo de uvas.

El nitrógeno que fijaban las bac-

terias en los tubérculos, fué separado hace algunos años en Alemania; pero estaba reservada á un americano, Dr. George T. Moore, del negociado de investigaciones patológicas de la Secretaría de Agricultura, la gloria de descubrir un procedimiento por virtud del que se cultivan las bacterias artificialmente de modo que su potencia de fijar el nitrógeno se aumente y sea permanente. Grandes cantidades de estos gérmenes se están, actualmente, cultivando. En cada paquete se envían suficientes gérmenes para inocular semillas hasta para cuatro acres. Cada paquete le cuesta dos centavos al gobierno manufacturarlo, menos de un centavo por acre. El Dr. Moore, ha sacado el correspondiente privilegio de invención que ha cedido generosamente al pueblo americano.

Debe entenderse, sin embargo, que sólo las semillas de plantas leguminosas,—guisantes, alfalfa, judías, etc.—pueden ser beneficiadas por las bacterias. Cuando el suelo es rico y fértil la cosecha no se aumenta por las bacterias ó por lo menos no es apreciable el aumento. Pero cuando el suelo es pobre, la cosecha aumenta varias veces.





EL MORFINOMANO

Por Armando R. y Salazar

UN LIENZO al frente; los pinceles y la paleta encima de una mesa en confusión con tarros llenos de colores; y en una poltrona el pintor indolentemente echado, las piernas distendidas, ladeado sobre la derecha, el brazo sobre la poltrona y sobre el brazo descansado la cabeza; los ojos dejando ver la dilatación de la pupila, los párpados enrojecidos, los labios contraídos hacia el centro y las comisuras hundidas.

En el lienzo una escena del Otelo de Shakspeare: la muerte de Desdémona. Casi terminado está el cuadro; allí está la protagonista yaciente en el lecho, en la semi-oscuridad del aposento, sonriendo dormida con angelical placidez; y Otelo, con la diestra armada, próximo, muy próximo al tálamo, dispuesto á consumir la criminal acción á que le indujeron infundados celos y la falsía de un miserable.

El cuadro todo respira vida. Las líneas son purísimas, irreprochables; todo el dibujo está ejecutado con mano maestra. El colorido, valiente, sin crudezas ni tonos chillones, comunica tal vitalidad al conjunto, que parece que de un momento á otro Desdémona despierta-

rá á los besos de su esposo, para invitarle al descanso en brazos del amor. Pero falta un detalle: Otelo no tiene sobre los hombros la cresta cabeza de atezada faz; no se admira en su rostro el adusto ceño mezclado con el sentimiento de profundo amor que hacia su consorte siente latir en el agitado pecho.

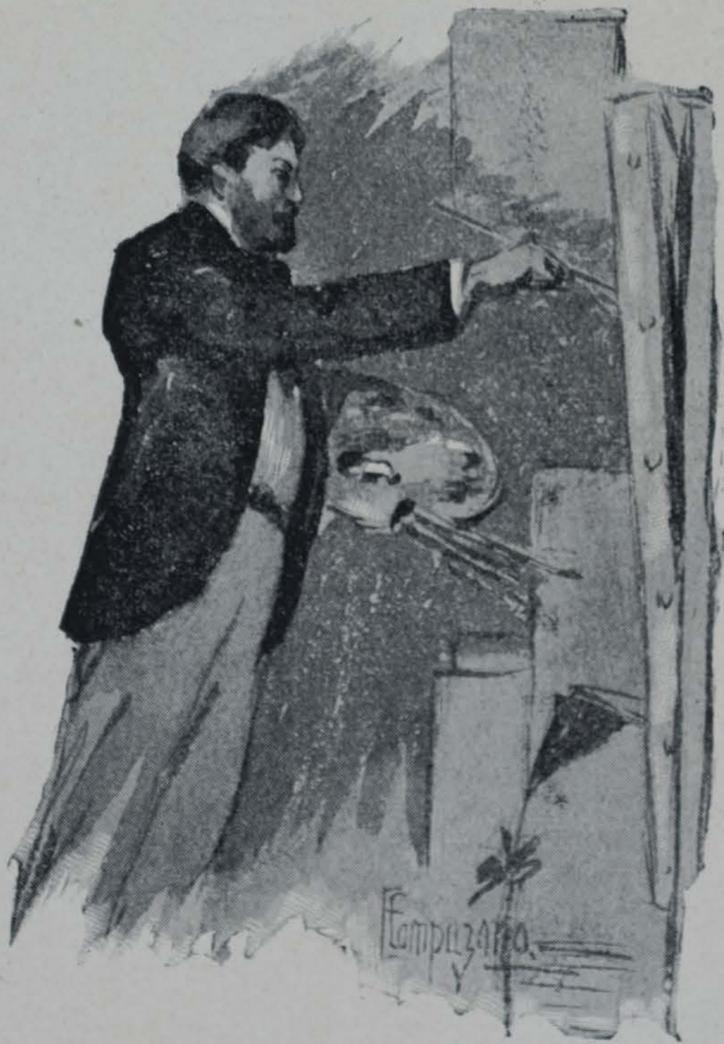
Sólo un borrón.... que el pintor lucha en vano con la expresión, con el gesto... ¡Aquella expresión que completaría su cuadro, que le daría un nombre, que le abriría de par en par las puertas de la fama!

Y él conocía aquel gesto; él lo vió cuando en uno de los éxtasis provocados por su manía de la morfina, concibió el cuadro; pero nada ahora que bajo sus pinceles ha de brotar el aliento que anime la eba-

nizada cara, las líneas se resisten, los contornos no responden al efecto deseado, y ¡el gesto no se obtiene!

Anonadado en la lucha contra el impío detalle, borra de un brochazo la cabeza y se deja caer en la poltrona.....

Allí está su inspiradora: allí están los glóbulos de morfina que harán



surgir de nuevo el gesto en su fantasía.

¡Uno, dos, tres, cuatro glóbulos! La inspiración torna; ya comienza á insinuarse en el cerebro del pintor. Los nervios reaccionan; los dedos se crispan. Yérguese el artista, empuña la paleta y los pinceles y bosqueja, traza contornos, llena espacios, con s a ñ a , infatigable..... Pero, de pronto, allá en las profundidades del encéfalo donde la idea tiene su asiento, se opera un brusco cambio: el genio creador se complace en torturar al ejecutante: y éste ya no ve con claridad lo que desea. El rostro de Otelo se le re-



presenta ora fiero, sañudo, implacable; ora laso, desmayado, sin la menor contracción en los músculos. Y el pintor siente desesperadas ansias; mira vencido é impotente la rebelde pintura, lanza sobre la mesa pinceles y paleta, y de nuevo cae, rendido por el esfuerzo.

Una sonrisa desdenosa pliega sus labios. La morfina produce su efecto, y el mísero entorna los párpados vencido por la modorra.

Va á soñar tal vez. Se revuelve.....

La cabeza cae pesadamente, y el dormido murmura con la inseguridad del beodo: "¡El gesto... ¡oh! el gesto.....!"

MIS AMORES

POR R. BUENAMAR

Cuando era niño y de inocencia el velo la débil luz intelectual cubría: cuando en mi seno abrasador no hervía de las pasiones el constante anhelo:

De mi madre el purísimo desvelo amaba sólo y de su amor vivía, y amaba el prado en que feliz corría, sin ambiciones ni mortal recelo.

Mas cuando la razón severa y clara me detuvo á pensar, y los anales registré de los pueblos en la Historia, los juegos olvidé que niño amara, y más que á las caricias maternas amé la libertad y ansié la gloria.

EL BIEN

POR ISAAC ALONSO

El que vaya á pie firme caminando por el sendero que hacia el Bien le guía, cada paso que dé por esa vía un escalón del cielo va ganando.

Tranquilo el pecho, vivirá gozando de los placeres que su Dios le envía mientras el astro-rey dé luz al día y esté, á su sangre, movimiento dando.

Que la dicha mayor en este mundo, es practicar el bien que al hombre lleva la dulce paz para vivir en calma.

Yo, cuando espero que el dolor profundo dentro de mi alma á penetrar se atreva, al Bien me acojo, y tranquilizo el alma.

LOGICA INFANTIL

POR FERNANDO G. Y G. DE PERALTA

Mi esposa, en cuyo seno sin manchilla
no se extinguen aún las ilusiones,
enseñábale anoche á mi chiquilla
sus breves y cristianas oraciones.

Mientras yo trabajaba y en mis sueños
aquel coloquio plácido seguía,
mi esposa redoblaba sus empeños
por hacerla decir: —Virgen María.

Con inocente risa, que colmaba
de mi paterno amor las ambiciones,
la esposa de mi alma continuaba
haciéndola entender sus oraciones.

—Repite lo que digo.—Así mi esposa
una vez y otra vez le repetía,

—Volvamos otra vez, miña preciosa:
dilo así como yo:—Virgen María.

La niña dice igual, una por una
repite en sus arrullos inocentes
todas las frases sin dejar ninguna,
de la dulce oración de los creyentes.

Y como es de rigor, cuando se ora
algo se pide, al fin, para consuelo
de esta inconforme humanidad que llora
y no levanta la mirada al cielo.

Mi esposa, pues, siguiendo la costumbre,
como buena católica, pedía
de bienes una inmensa muchedumbre;
la salud de sus hijas y la mía.

Desfilaron, después de los abuelos,
los tíos y los primos, los amigos,
y se pidió perdón desde los cielos
para una corta lista de enemigos.

Terminado el rezar, en su embeleso
mi dulce Aurora convertida en madre,
dijo á la niña entre sonoros besos:
—Ven á besar la frente de tu padre.

Mas la pequeña, que en su afán no olvida
de la oración el generoso ejemplo,
se prosterna de hinojos, recogida
como el fiel que va á orar bajo su templo.

La enseñada oración, con rostro grave
repite allí, con adorable arrullo
que más parece el canto de algún ave
ó del riente céfiro el murmullo.

Y ya después de repetir mil cosas
que solamente entienden los cristianos,
obediente, mi niña candorosa,
vino á besarme entonces en las manos.

—¿Tú rezas, no es verdad?—Así la dije,
y ella charlando en su lenguaje impropio,
como quien siente un algo que la aflige,
replicó de seguida lo que copio.

Y aquí traduzco yo, porque es sabido
que la adorable jerga de la infancia
muy pocos á entenderla han aprendido
después de mucho amor y más constancia.

Dijo mi niña, poco más ó menos:
—Lo que me apena mucho padre mío
es ver que los católicos, tan buenos,
no piensan siempre en los que tienen frío.

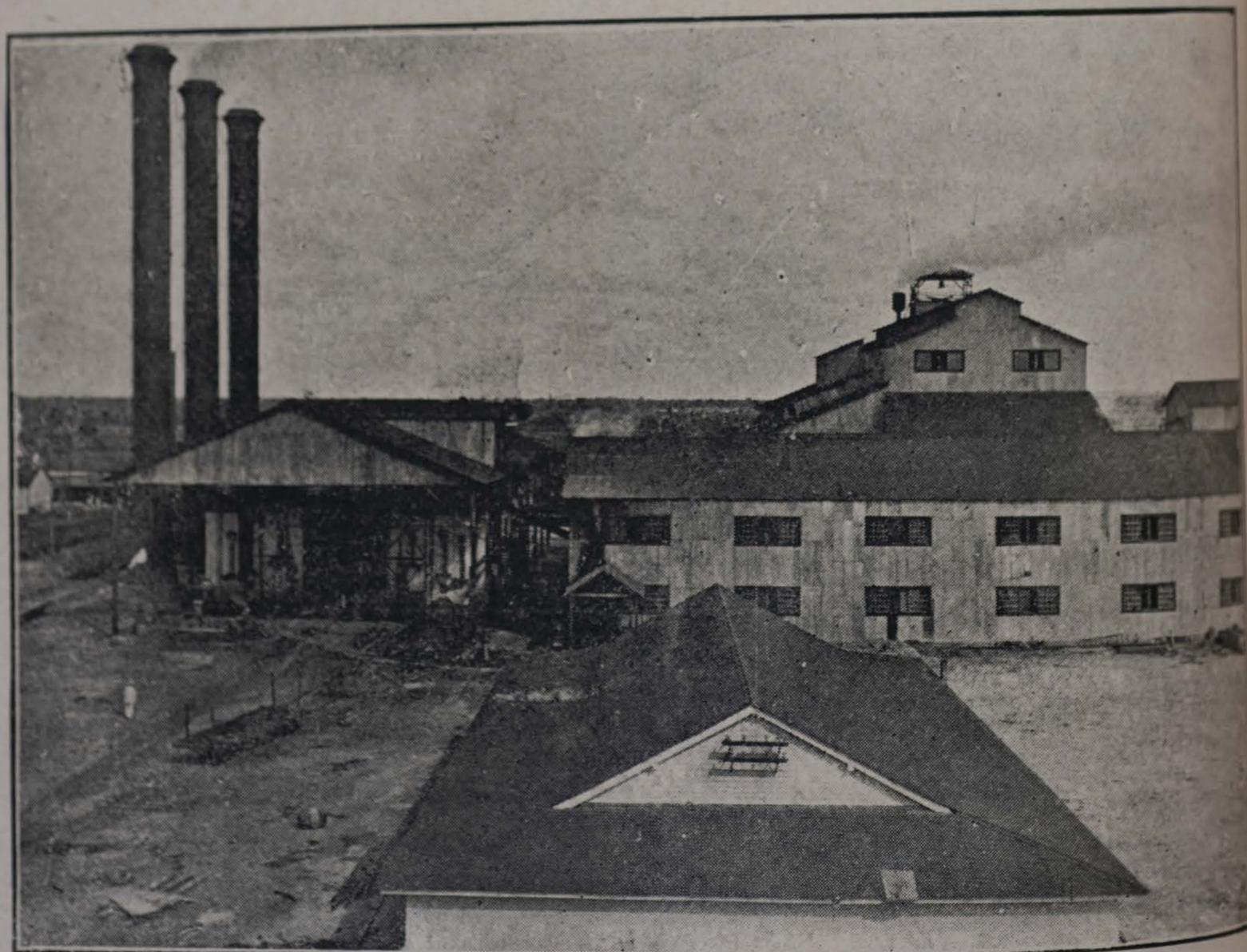
Y yo, que quiero ser menos ingrata,
puesto que el alma con pedir no peca,
he pedido salud para mi gata,
para el perro también y mi muñeca.

Estreché entre mis brazos á mi esposa,
besé á mi niña que otra vez reía...
y me quedé pensando en muchas cosas
que son para los fieles tonterías.





CENTRAL CHAPARRA.—REPRESA Y PUENTE EN EL RÍO CHAPARRA



CENTRAL CHAPARRA.—CASA DE CALDERAS

GABRIEL REYES

Por Eusebio Guiteras

Novela cubana.--Ilustrada por la señorita Emma Campuzano

(Continuación)

VERDAD es que la declaración del conde *in artículo mortis* no era de absoluta necesidad, pues don Cayetano podía probar la procedencia de Gabriel y su legitimidad; pero deseaba él que su amigo espontáneamente lo hiciera, así para evitar las contestaciones que de pronto habían de surgir, como para que el moribundo descargase su conciencia. Como los negocios del conde estaban de todo punto desembarazados, su esposa convino con don Cayetano en que lo que más apremiaba era atender á los asuntos espirituales, y ella misma indicó la persona que debía llamarse para el caso. Un dependiente del escritorio partió inmediatamente en busca del eclesiástico indicado; pero resultó que éste estaba ausente de la ciudad; y el mensajero, juzgando que no había de perder tiempo, siguió á la casa del presbítero Claro, recordando en su perplejidad que era gran amigo de Rodríguez. Con indecible gozo vió éste llegar á aquel digno sacerdote, precisamente el que él mismo hubiera elegido, siéndole dado hacerlo sin faltar á consideraciones de delicadeza. Á doña Antonia, que tenía una alta idea de la integridad y virtudes del padre Claro, le pareció muy digno el sustituto, y éste entró en la cámara del conde á oír su postrera confesión. Grave y sereno salió de ella al cabo de un rato, se ofreció él mismo á ir á avisar al cura de la parroquia para que viniese á completar la administración de los últimos sacramentos, y se despidió de la condesa con palabras de consuelo, fundadas en la esperanza de otra y mejor vida. A salir del aposento el padre Claro, entraron al punto don Cayetano y los facultativos. El conde parecía tranquilo, y una mirada que dirigió á su amigo antes que entrara la condesa, que se había detenido unos instantes con el padre Claro, le dió á entender que la confesión era tal cual élla deseaba.

El mismo conde ordenó entonces que entrase el escribano; y pidió á su esposa que permaneciese en la habitación y presenciase el acto de hacer su testamento.

Pocas horas después era ya cadáver el conde de Castelamar, y comenzaban los preparativos de las pomposas exequias que se le hicieron. La misma condesa dió cuenta á don Cayetano, no sin algún movimiento desdeñoso de los labios, de la declaración hecha por el conde de que había sido casado en primeras nupcias con doña Belén Mendoza, de la cual tenía un hijo, y que este hijo era el conocido por Gabriel Reyes. No estaba á la sazón presente doña Marcela; y nunca, en verdad, quisiéramos poseer



Grave y sereno salió al poco rato el sacerdote.....

pluma mejor cortada que ahora para contar lo que pasó entre aquellos dos excelentes esposos, cuando don Cayetano aprovechó la primera oportunidad que se le presentó de ir á su casa y quitarse de encima la carga de aquel embarazoso secreto.

—Se acabó el misterio de la Pasión, mujer, —dijo el buen hombre, entrando en el cuartito de su esposa y dando escape á su natural jovialidad, no obstante las escenas de dolor que habían fatigado su alma en la casa mortuoria.

—¿Qué dices, Cayetano?—preguntó doña Marcela sorprendida.

—¿Qué digo? ya verás. Después del recado que te mandé, anunciándote que Luis acababa de expirar, me habló Antoñica... pero ¿dónde está Altagracia?... Altagracia, Altagracia. Eso es. Y quisiera yo ahora, por vida de... que estuvieran aquí las benditas hijas de Elena, que eran tres y... basta. Y junto con ellas el señor de las patillas en ensalada, que Dios sabe de dónde ha sacado el apellido más noble que sale de boca humana.

—Pero ¿qué hay?

—¿No te digo que se acabó el misterio de la Pasión, mi querida Marcela? ¿no has estado tú preguntándote hace más de veinte años: "Quién es Gabriel?"

—¡Cómo!—gritó doña Marcela, levantándose apresuradamente, y poniendo entrambas manos en los hombros del esposo, que se sonreía con la sonrisa de un puro contento.

—Y lo mismo ha estado preguntando esta buena negra, y las vecinas todas de la calle, y, por fin, el célebre don Matías. Ahora vendrá él á querer besarle, no digo yo las manos, sino los pies, al pobre muchacho que echó de su casa.

—Pero acaba, Cayetano, por Dios.

—Acabo y digo que Gabriel, que ha pasado por hijo tuyo y por hijo mío y de qué sé yo quién más, es hijo legítimo de mi buen Luis, el conde de Castelamar, que en gloria esté... ¡Toma!

Doña Marcela cayó desplomada en una silla, pálida, anhelante, muda. Altagracia, por el contrario, saltó, dando un grito de alegría, y vino á parar arrodillada y llorando á los pies de su ama.

—Y... ¡tú lo sabías todo, Cayetano!—exclamó doña Marcela, recobrando la voz.

—¡Toma!... ya se ve.

—Todo lo comprendo. ¡Pobre Cayetano!

—Conque el niño Gabrielillo ¿un conde?

—Conde. Cuando lo vuelvas á ver, habrá crecido un palmo con el condado.

—¡Jesús, María y José!—clamaba la negra santiguándose.

—¡Mi pobre Gabriel!—dijo doña Marcela sollozando;—¿dónde estarás?

—Aquí está el busilis, ¿cómo dar con ese mozo, que ha desaparecido por escotillón? Todos los medios se han agotado. Hasta á España y á Inglaterra se ha telegrafiado por Nueva York... y nada. Será preciso poner un aviso en los periódicos; pero ¿qué se

va á decir? ¿que se le solicita para un asunto de importancia? Ya sabe él que se le solicita, y no hay quien le vea. No vamos á anunciar á són de trompeta la historia de don Luis.

—Y ¿lo declaró él mismo?

—Al padre Claro en la confesión, y al escribano para que constase en el testamento. Bien sabía yo que al fin la voz de la sangre...

—Sí, ahora que se murió el otro. ¿Quién sabe si...—dijo doña Marcela, midiendo con indignación la injusticia hecha al que ella como á hijo quería.

—Como quiera que sea, hija. No nos metamos en honduras. Luis ha hecho lo que debía.

—Dios se lo tenga en cuenta... ¡Pobre Gabriel! ¿qué será de mi pobre Gabriel?

—Ahora mismo voy á casa de Marcial Codina, que es el que más me ha ayudado á buscar al niño perdido. Tengo además que atender á mil cosas del entierro. De paso les diré á Eulalia y á Marieta que vengan por acá.

—Sí, sí. Pero dime, ¿la condesa...

—Ya te lo contaré todo; es historia larga.

—Es verdad, vé, no te detengas. ¡Ojalá pudiera yo también hacer algo!

—Adiós, adiós.

Don Cayetano no halló á Marcial en su casa. Que la noticia produjo una grande impresión en Eulalia, no hay que decirlo. Ya reía, ya lloraba. Don Jaime trinaba, diciendo disparates, contra don Matías, por cuya causa, como decía él, todo estaba embolicat, mientras Marieta y Manuel Felipe, que estaban cuchicheando en el estrado, suspendieron la conversación, mostrando grande interés por su amigo Gabriel.

—Si fuera cosa de que Gabriel tuviera un número bueno para billetes en la faldriquera, seguro que usted daba con él,—le dijo Marieta á Manuel Felipe.

—Vamos, Mariquita,—contestó él,—que usted sabe que ya no pienso en eso, después que he sacado el premio gordo.

—¿Dónde está?

—¿Quién va á ser sino usted? Y lo que es por Gabriel, no tienen más que decir lo que hay que hacer, y aquí está Manuel Felipe Trina.

Pero si no halló don Cayetano á Marcial en su casa, dijéronle allí que con seguridad estaría en el estudio del licenciado Castells, con quien andaba en el arreglo de la testamentaría de un amigo y paisano de don Jaime, que había muerto pocas semanas antes, nombrándole en su testamento curador de sus hijos; y Castells intervenía en ella por haber tenido el poder general del difunto, cuyos negocios habían quedado un tanto enmarañados. Corrió, pues, don Cayetano á la casa del licenciado, y allí estaba Marcial, á quien comunicó la noticia concerniente á Gabriel, de la cual se enteró también Castells. Marcial dió un salto como Altagracia, se restregó las manos lleno de contento, para quedarse luego mudo y cabiz-

bajo, después de preguntarse con amargura: "Pero ¿dónde está?"

D. Cayetano entonces, en pocas palabras, dió cuenta á Castells de la desaparición de Gabriel y los pasos que se habían dado para descubrir el lugar de su escondite. El licenciado escuchó atentamente, acto en que se presentaba con ventaja, porque tenía reposo en las actitudes y penetración en la mirada, cualidades que él conocía, y de que, con estudiado descuido, sacaba no poco partido. Tenía algunos años más que Marcial; pero parecía más joven, ó por lo menos de la misma edad, merced á la frescura juvenil de su tez y al ser lampiño.

—Aquí no hay más sino anunciar, anunciar en todos los periódicos, y acudir á la policía,—dijo Marcial con su natural impetuosidad luego que hubo don Cayetano acabado su relación.

—Permítame usted, compañero,—repuso Castells,—no estoy de acuerdo con usted, y me atreveré á asegurar que el señor de Rodríguez será de mi opinión, si tiene á bien escuchar mis razones.

—Diga usted, señor licenciado, diga usted, contestó don Cayetano, haciendo una ligera cortesía.

—No me parece decoroso valerse de esos medios,—continuó Castells,—la delicadeza de nuestras costumbres se opone á ello.

—Esa es una delicadeza añeja, sin fundamentó alguno,—dijo Marcial, interrumpiendo al letrado.

—No deja de tenerlo, compañero. ¿Le parece á usted bien que se publique de una manera tan señalada la historia privada de una familia respetable, y que el nombre y la filiación del señor conde anden en boca de los funcionarios de policía con los del malhechor? No solamente es el paso, en mi sentir, impropio, sino que, en cuanto al plan de los avisos, también lo juzgo inútil. Yo deduzco de lo que usted y el señor don Cayetano me han dicho, que don Gabriel se ha ocultado, poseído de un profundo resentimiento por no haber logrado que se sacrificase un interés secreto á su felicidad.

—Es verdad, es verdad, así debe de ser..... ¡Pobre Gabriel!—exclamó don Cayetano.

—Sólo de esa manera me explico yo un cambio tan repentino en sus sentimientos, y la fortaleza que ha tenido para luchar contra el deseo natural de volver al seno de la familia que le ha criado con tanto esmero. No creo, pues, que responda al anuncio, á menos que se exprese la causa de las pesquisas; y esto no puede humanamente ha-

cerse sin que aparezca como prófugo el que es hoy uno de los próceres de la nación.

—¿Qué otro medio entonces?—preguntó Marcial.

—Voy allá, contestó Castells.—Antes de recurrir ustedes á ese que, en mi concepto, sería último extremo, yo llevaría las pesquisas á un terreno, donde, según entiendo, no se han llevado aún. Quiero decir á Sagua. La señorita está en Sagua, ¿no es así?

—Algo se ha hecho en esa dirección,—observó don Cayetano;—indirectamente, por amigos suyos, se ha preguntado á don Ma-



—Se acabó el misterio de la Pasión, mujer.....

tías Corsino...

—¿Son parientes? Perdone usted que le interrumpa.

—¡Ca! no señor, ni remotamente.

—Decía usted...

—Se ha preguntado á don Matías si ha visto á Gabriel en Sagua, y ha contestado que no.

—Sin embargo,—prosiguió Castells,—el no haberle visto ese señor, no prueba que el joven deje de estar allí. Quizá la hija esté en este punto mejor informada que el padre. Yo enviaría á Sagua una persona que se abocase francamente con la familia, porque en vista de la comunicación á que dará lugar la entrevista, no hay duda que

la recepción será muy favorable.
—Ya lo creo,—dijo don Cayetano;—con un canto se daría en el pecho don Matías por ver á su hija condesa. La idea de usted es buena, licenciado.

—Tan buena es,—añadió Marcial,—que yo mismo iré á Sagua. ¿Cuándo hay vapor, don Cayetano?

—Pasado mañana es día de salida del *Nuevo Almendares*.

—¡Magnífico!—exclamó Marcial;—y volviéndose á Castells, dijo:—nuestro negocio puede de todos modos seguir adelante. Usted v. rá á mi padre.

—Seguramente, vaya usted tranquilo; y permítame usted que le diga, á usted así como al señor don Cayetano, que si para algo me necesitan en este asunto, tendré mucho gusto de servir á ustedes.

Rodríguez y Marcial, dando gracias al licenciado, se despidieron, el primero para la casa mortuoria, y el segundo para la de Esperas á anunciar á Eugenia su partida.

Por una rarísima excepción, cuya causa no ha estado en nuestra mano averiguar, don Cástulo Comején no había ido á comer á casa de don Ildefonso aquel día; pero todavía estaba en ella Marcial, cuando llegó el famoso sopista á pasar allí un rato, como solía, terciando en la partida de tresillo del pariente y tomando su pocillo de chocolate. Llevaba más algodones que nunca en las orejas y sendos parches tras ellas; porque tenía aún un poco de aprensión, á pesar de que consideraba lo pasado en casa de los bayameses como un ataque pasajero. La conversación recayó al punto sobre el gran acontecimiento de la muerte del conde de Castelamar y la solución tan inesperada del problema de la descendencia.

—¡Quién nos lo había de decir!—exclamó Esperas.—¡Qué cambio para nuestro amigo! ¡Honores, riquezas, todo!

—Bien lo merece,—añadió Eugenia.

—Y el muchacho ha sido muy bien educado por los Rodríguez,—observó doña Luisa, que estaba haciendo de alcalde en la partida de tresillo con su esposo, don Cástulo y un prebendado, que era pariente de la casa.

—Te voy á dar codillo, si te descuidas, Ildefonso;—dijo don Cástulo, que no estaba pensando más que en la buena mano que la suerte le deparaba.—¿Á qué viene tanta charla? Ahora se trata de un codillo como una loma. ¿Estamos jugando al tresillo ó componiendo una gacetilla?

—Pero Cástulo, ¿no te interesa ver cómo un hombre, á la postrera hora, repara una injusticia evidente?—dijo con exhortatoria gravedad el sacerdote.

—Las cosas á su tiempo.

—Y que se trata de un amigo de usted, don Cástulo, añadió Marcial, que formaba un delicioso aparte con su linda Eugenia, la cual no cesaba de hacer exclamaciones de alegría por la buena fortuna de Gabriel.

—Sí, hombre,—dijo don Ildefonso,—¿no te acuerdas de Gabriel Reyes? Algunas veces has comido con él en esta casa... Lo que es

esta baza, es mía, y juego el rey de bastos.

—¿Quién decías?—preguntó don Cástulo, que no había oído bien el nombre.

—Gabriel Reyes,—gritó don Ildefonso.

—¡Ah! sí, buen muchacho... El as de espadas, y esta baza no me la levanta nadie... Buen muchacho es, y fino; pero ¿qué tiene, que me pareció pálido y flaco la última vez que le ví? Estaba presente cuando el ataque de sordera de que les he hablado.

—¿Qué?—gritaron al mismo tiempo Esperas y Marcial, poniéndose en pie, y abriendo los ojos como espantados.

—¿Dónde le viste?

—¿Dónde le vió usted? ¿cuándo?

—No me aturdan ustedes, por la Virgen santa; vocean ustedes como unos energúmenos; y á todas estas el juego parado, cuando el mío es pintiparado.

—Escucha, Cástulo,—dijo don Ildefonso en tono conminatorio,—ó me respondes al momento, ó no te convido más á comer.

—Pregunta lo que quieras, hombre,—contestó don Cástulo, poniendo las cartas en la mesa, y cruzando los brazos.

—¿Cuándo y dónde has visto á Gabriel Reyes?

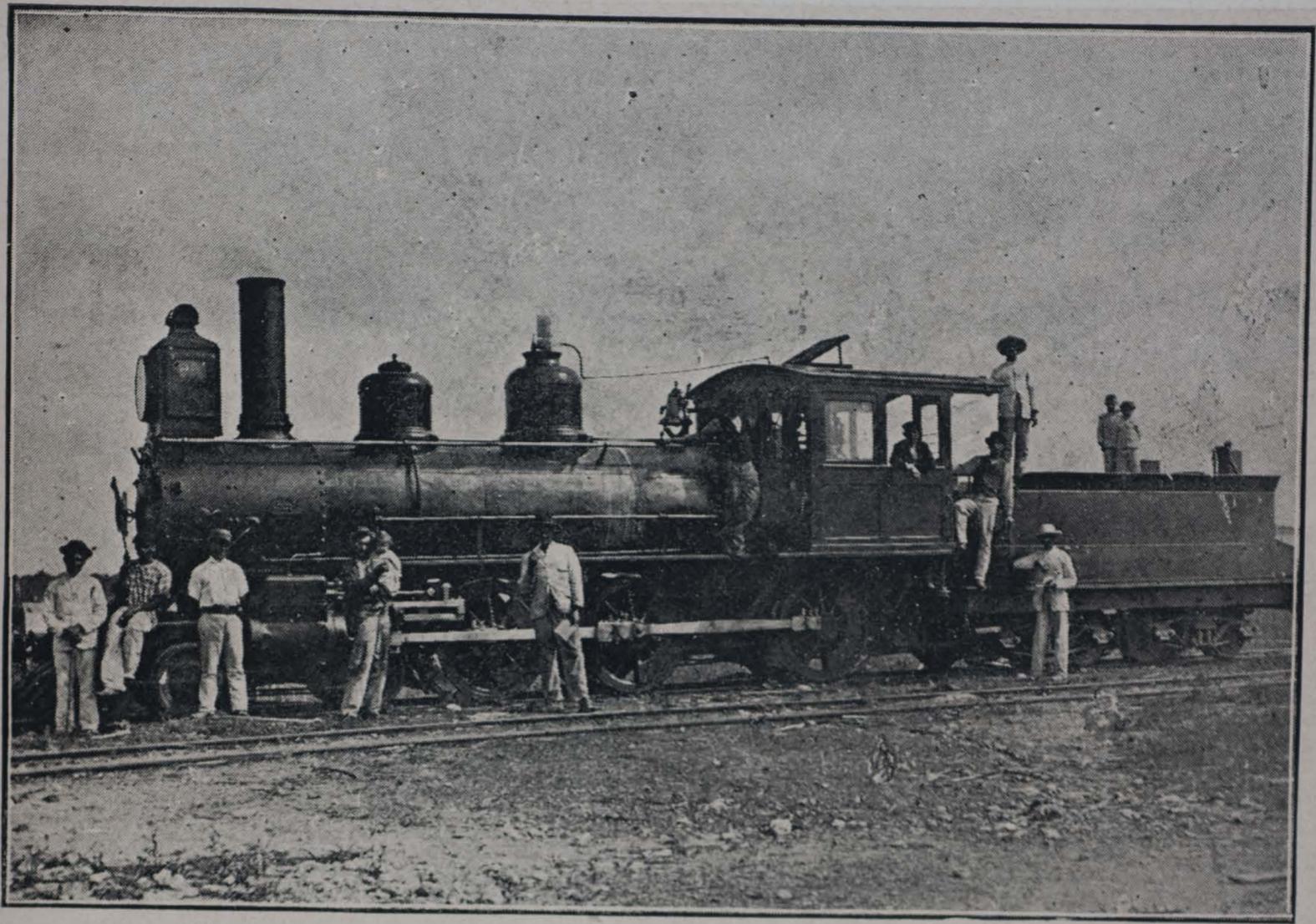
—¿Cuándo? ayer. ¿Dónde? en los cuartos de unos estudiantes bayameses, que viven en la calle de O'Reilly, donde tiene su escritorio aquel francés fantasmón... Pero ¿qué diablos...

—Corriendo, Marcial vamos... mi sombrero,—gritó don Ildefonso; y él y Marcial, como dos cohetes disparados, bajaron las escaleras, dieron, al pasar, orden al portero de buscar á don Cayetano y avisarle que fuese á la casa de la calle de O'Reilly; y atravesaron las calles, llamando la atención de los transeuntes, que volvían la cara al verlos, creyendo que estaban locos.

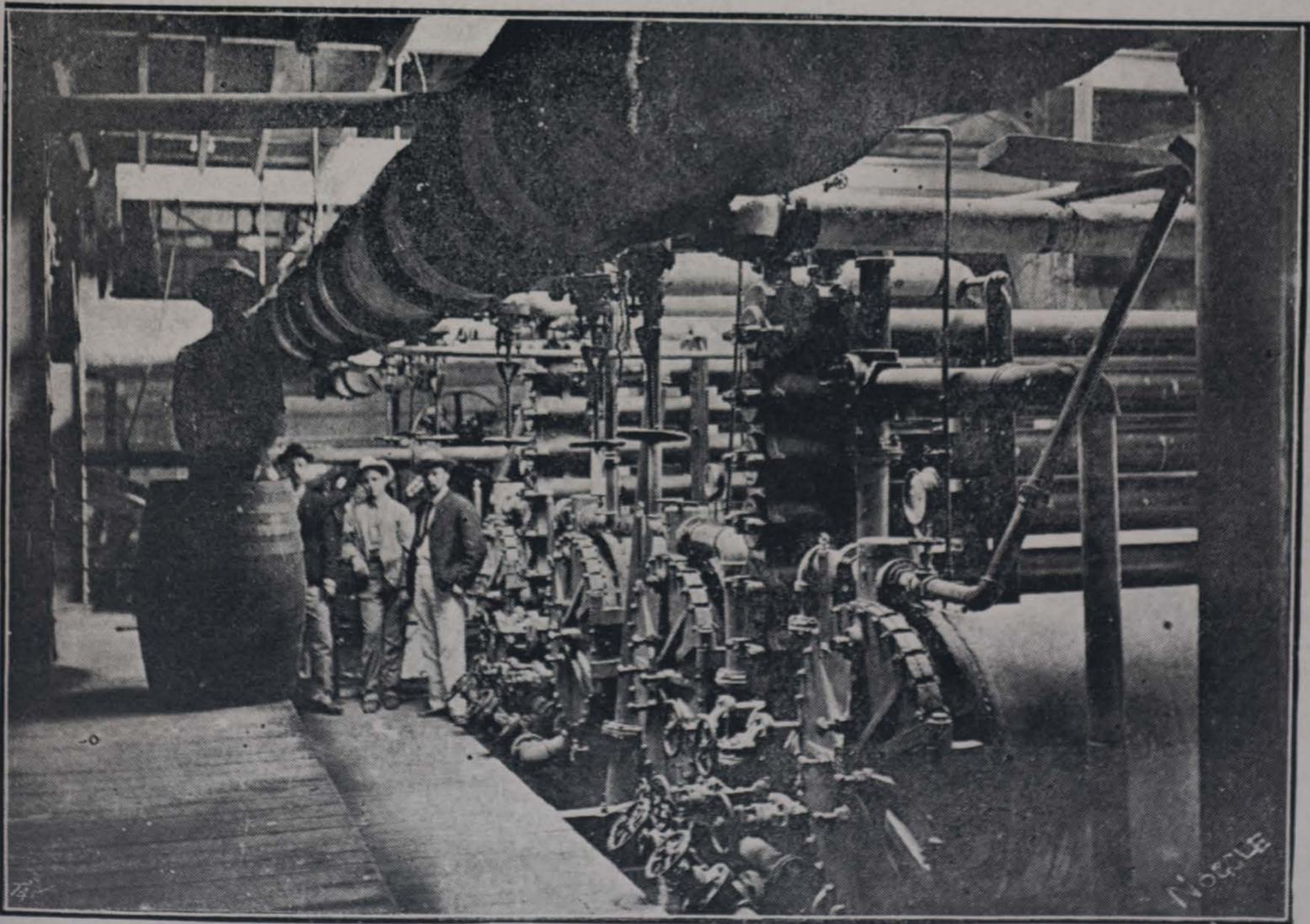
En pocos minutos llegaron á la casa indicada, la cual, cesado ya el bullicio de los negocios del día, se hallaba sepultada en el silencio. El portero, que estaba encendiendo la lámpara del zaguán para seguir terciando la tarea marcada de cigarros, interrumpida por el crepúsculo de la tarde, se quedó espantado, viendo entrar á aquellos dos hombres, acalorados, jadeantes, que en vano hacían por darse á entender con un balbuciente. Al fin, por la palabra bayameses comprendió el buen hombre lo que querían aquellos que parecían locos, y los dirigió á los cuartos de nuestros estudiantes. Estos estaban sosegadamente, el uno metido en el confuso laberinto de las leyes patrias, el otro en el no menos intrincado de los centros nerviosos; y bien puede imaginar el lector su sorpresa y asombro al ver entrar de sopetón á aquellos dos individuos desconocidos, llamando á grito herido á Gabriel.

—¿Saben ustedes algo de él?—preguntaron á la vez José Miguel y Joaquín, poniéndose precipitadamente en pie, y corriendo al encuentro de Esperas y Marcial.

(Continuará)



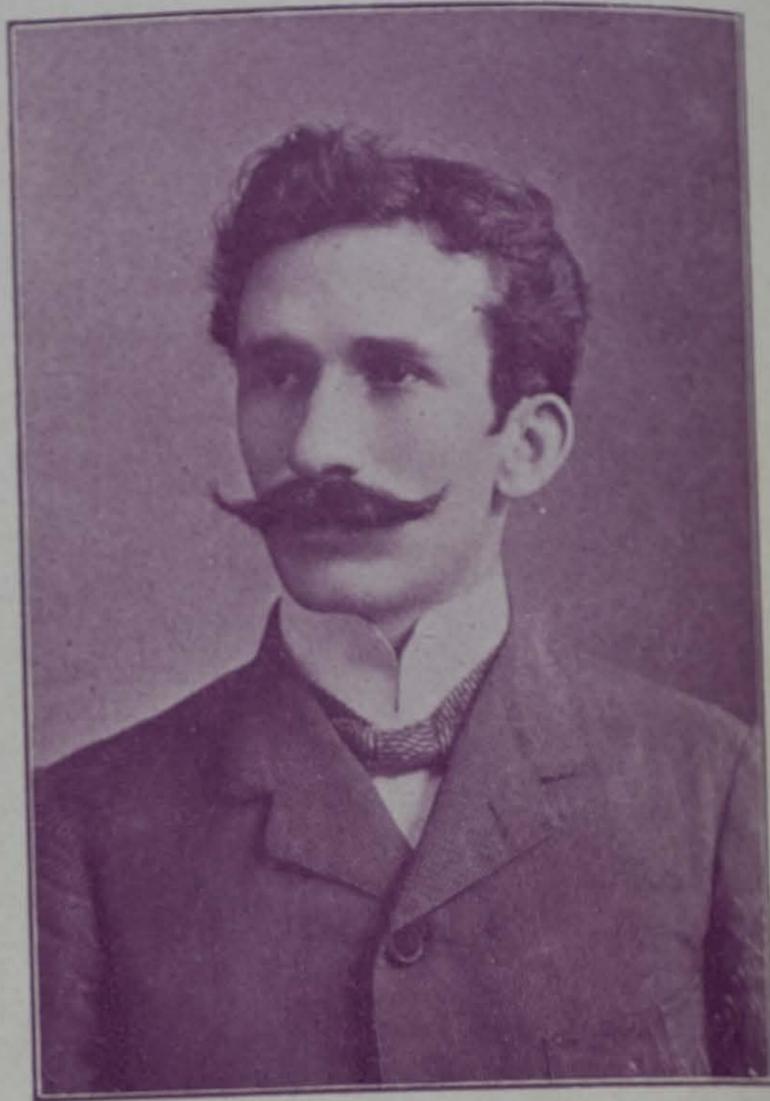
CENTRAL CHAPARRA. —UNA DE LAS LOCOMOTORAS DEL CENTRAL



CENTRAL CHAPARRA.— APARATOS SISTEMA "DEMING", PARA LA DEFECACIÓN

GALERIA DE POETAS CUBANOS CONTEMPORANEOS

Por J. M. Carbonell



FELIX CALLEJAS

LA PEREGRINACIÓN continúa en que vivieron los cubanos durante los años de opresión, hizo nacer accidentalmente á este distinguido trovador cubano, en Bogotá, la simpática capital de la República de Colombia.

Callejas es un buen poeta: fácil y conceptuoso; más enamorado del fondo que de la forma; sin que esto quiera decir que se descuida de ésta. Pero él ama más la perla original de la idea, que el brillante atavío que muchas veces cubre una perla falsa.

No hace muchos meses publicó un tomo de versos con el título de *Vibraciones*, que le valió grandes aplausos.

"Entre llamas," que aquí reproducimos, es una de sus más celebradas concepciones.

ENTRE LLAMAS

Es en la horrible destrucción de Roma... del último palacio que se enciende un héroe temerario al muro asciende y escala el galerón que el fuego doma. De pronto el héroe, victorioso, asoma y con la dueña de su amor desciende, sobre la grama del jardín la extiende y el vetusto palacio se desploma!

Desnuda la contempla, su mejilla donde la luz del fuego se refleja ora se nubla en sombras, ora brilla; pero la cubre con su capa luego, rendida el alma de pasión, se aleja y, héroe otra vez, la salva de otro fuego!...



DESDE MI SITIO

Por Raimundo Cabrera

VI

A José García Montes

EL PARQUE CENTRAL DE LA HABANA

LOS HABANEROS no pasean: viven encerrados en sus casas y los placeres ingénuos que los ingleses y sus descendientes llaman *out doors*, han sido para ellos esfuerzos y penas.

No creo que el hábito de permanecer en casa, que ahora empieza á modificarse, haya sido resultado del clima que enerva é inclina á la quietud. El habanero no pasea, ó no paseaba, porque no tenía lugar donde hacerlo. Las calles estrechas, mal pavimentadas, fangosas, desniveladas y sin aceras no convidan al ejercicio á pie ó en coche.

Hasta hace poco los vecinos de la capital no disponían más que del estrecho parque de Isabel II para dar vueltas y oír retretas bisemanales. El Prado era una mala calzada de dos vías accidentadas; Carlos III, una ancha avenida ruinosa y nada más. El Parque de Segundo Alvarez, con ser muy hermoso, carecía de senderos, y cerraban las dos anchas vías centrales cruzadas, las cercas de madera que impedían el acceso á los jardines.

La reconstrucción del parquecito central, de los jardines de Segundo Alvarez (antes Campo de Marte) del Prado y de Carlos III, hoy avenida de la Independencia, y la erección de la magnífica avenida del Golfo ó el Malecón iniciadas por el

gobierno interventor y continuadas con loable esfuerzo por el gobierno de la República y el Municipio, han facilitado á los laboriosos vecinos de la Habana medios de echarse á la calle. El habanero empieza ahora á pasear: si no lo hace diariamente por la falta de hábito, lo hace los domingos y las noches de retreta. Ya llegará el tiempo en que lo haga todos los días y no se dé el caso de que en pleno verano, cuando el calor convierte en hornos las casas, se vean el Malecón y los paseos de tarde y noche completamente desiertos y vacíos.....porque no hay música, y cada bicho viviente se quede en su *agujero*. Un extranjero amigo mío me hacía observar este fenómeno; no comprendía como en una ciudad tropical los vecinos no estaban llenando todas las *prima-noches* las aceras del paseo marítimo. Yo le expliqué el caso con esta frase: La falta de costumbre. Ahora empiezan á tener paseos: ya pasearán á diario.

Pero, la Secretaría de Obras Públicas, que tantos plácemes gana por sus iniciativas y la Alcaldía Municipal deberán perseverar en ensanchar y embellecer las vías y lugares de recreo del vecindario.

Hace muchos años que el Dr. Ramón Meza, con una perseverancia digna del éxito, viene defendiendo el proyecto de convertir en parque los terrenos de Villanueva. Eso sería



LA FORTALEZA DE SANTA CLARA

un gran paso en el ornato y saneamiento de la capital y ojalá se lleve á cabo su plan; pero, no realizaría lo que la Habana necesita en materia de parques y jardines: entendiéndose por tales un gran espacio arbolado, un trozo considerable de campo y de encantos campestres para los habitantes de la ciudad populosa. No como París y Londres y Nueva York que son grandes metrópolis, sino como Madrid y Barcelona y San Luis y otras muchas ciudades europeas y americanas de menos población, la Habana necesita de esos Campos Elíseos que atraen los domingos y por las tardes y noches á sus muchedumbres laboriosas y anémicas facilitándoles aire puro y perfumes y expansiones que aumentan la vida y les dan descanso.

El parque futuro de la Habana no debe estar en su centro, con corto espacio rodeado de edificios y de cloacas y con sólo construcciones artificiales; debe estar en sus subur-

bios, en un lugar donde vayan á parar sus calles y avenidas con fácil acceso para todos y donde el ingeniero no tenga que hacer, con costo relativamente módico, mas que agregar ornamentación á las bellezas naturales.

La gran faja de terreno que se extiende desde la batería de Santa Clara hasta la avenida de la Independencia, limitada por la calzada de la Infanta y los muros y laderas del Castillo del Príncipe y de la Universidad, es el sitio indicado por la naturaleza para aquella construcción. Una porción considerable de esos terrenos es propiedad del Estado ó del Municipio y son los que ocupan la Quinta de los Molinos, residencia veraniega de los antiguos capitanes generales y el Jardín Botánico, donde la jardinería y el arbolado tienen ya mucho adelantado.

La expropiación de los demás terrenos de propiedad particular destinados hoy á miserables cultivos

de pobres estancias y á proyectados repartos urbanos, sería relativamente económica ó barata al presente.

Suponga cada habanero que esa adquisición se hace y que se empieza desde luego la construcción de su gran parque. Se empleará en ello, en ponerlo en condiciones de paseo, un par de años; se invertirían en gastos anuales trescientos ó quinientos mil pesos. A los diez años cuatro ó cinco millones de gasto total harían honor á la capital de la nueva y bella y floreciente república.

Los vecinos de Jesús del Monte vendrían fácilmente á recrearse á los jardines, prados y arbolados por la calzada de la Infanta; los del Cerro por la nueva y hermosa avenida que ahora se construye desde la Quinta de los Molinos al Tulipán; los de los barrios de Vives y Atarés vendrían por Belascoain y la avenida de la Independencia y en ese hermoso parque terminaría toda esa serie de calles rectas que nacen desde la pila de la India hasta el Malecón por la línea del Prado.

Los trescientos cincuenta mil pobladores de la antigua y sucia y descuidada Habana, ciudad triste y negra como la colonia y la servi-

dumbre, que ahora se limpia y renueva y embellece por grados como la libertad que la ilumina, que ha de contar seguramente antes de diez años la cifra de quinientos mil por lo menos, tendrán espacio, aires puros, bellezas naturales, goces campestres, lugares de ejercicio, descanso y recreo, paseos elegantes y cómodos y amplios, kioscos, arbolados, lagos, peces, casas de fieras, museos y todo lo que la civilización y la riqueza y el gusto y el amor de la vida reúne en las poblaciones cultas.

El dinero invertido por el erario y el municipio pagará con creces á los contribuyentes en el aumento de valor y renta de la propiedad urbana, en el crecimiento de la población, en goces sanos y fáciles que sólo hasta ahora han podido disfrutar los pudientes y los que viajan en el extranjero.

Y á los forasteros que nos visitan y á los que no nos hayan visitado aún podrá decirseles: hemos conquistado y fundado una república; ahora la embellecemos; tenemos campos fértiles y ricos en un hermoso territorio que convida á grandes empresas; y tenemos una capital sana, bella, higiénica que da habitación grata á sus hijos y encantos y atractivos á los de fuera.





SACRIFICIO

Por Rosalía Castro

HORTENSIA miró hacia lo alto, donde tendía su manto el infinito, cuya inmensa grandeza inspiraba extraños pensamientos.

En el silencio de aquella serena y brillante noche algo inexplicable y triste apoderóse de su alma.

Breves momentos anduvo con lento paso entre los macizos de flores y las blancas estatuas, que resaltaban en la sombra como fantásticas visiones,

Sentóse la joven por fin en un banco rústico, á cuya espalda alzábanse tupidos cortinajes de madreselvas y jazmines. Un instante no más y Hortensia hubo de asustarse ligeramente al escuchar una voz varonil, que partía del otro lado de aquel portier natural.

Pronto reconoció al que hablaba.

Era Jorge, su primo, que decía lo siguiente:

—Desengáñate, amigo mío, la fatalidad más cruel se complace en perseguirme.

Tú conoces el compromiso contraído entre mi padre y el de Hortensia, mi tío Andrés.

Cuando yo marché á New York hace dos años, quedó convenido entre ambos, bajo solemne juramento, mi matrimonio con Hortensia.

Era yo entonces casi un niño, y no comprendía estas cosas. Pero ¡ah! héteme aquí con un mundo de proyectos y esperanzas, ansioso de vivir, ávido de alcanzar un poco de dicha no sentida en el afán del angustioso y precipitado estudio para conseguir el retorno á la patria, presente siempre y jamás olvidada..... y he aquí también que se cruza en mi camino, para llenarlo de sombra y desesperación, esa Blanca encantadora y

bella, ante cuya presencia concibió mi mente un dulce sueño..... que jamás podrá convertirse en realidad.

—Pero eso tal vez podría arreglarse, — replicó el interlocutor de Jorge, — cuenta conmigo para todo lo que sea necesario.

—¡Gracias, amigo mío! Esto no tiene remedio, mi padre ha muerto, y respetaré su memoria..... aunque para ello tenga que sacrificar la felicidad toda de



mi existencia.

Hortensia no pudo resistir más.

Parecióle que algo se rompía dentro de su corazón, creyó que el mundo quedaba repentinamente desierto, que un vacío inmenso la rodeaba y que un frío letal invadía todo su sér.

Allí, en el jardín, bajo el estrellado cielo, rodeada de madreselvas y jazmines, la bella joven quedó sin conocimiento, doblegada bajo el pesar, como una flor que acaricia la negra tempestad.

Al siguiente día Jorge y Hortensia hablaban en el gabinete de esta última. Ella, más pálida que su traje de blanca muselina; él, grave y sereno.

—Vengo á recordarte, prima mía, un compromiso antiguo: debemos ir pensando en nuestra boda, pero nada puede hacerse, naturalmente, sin haber consultado tu opinión.

—Esa boda, Jorge, no puede realizarse.

—¿Qué quieres decir con eso, Hortensia? —exclamó él profundamente asombrado.



—Quiero decir, amigo mío, que es imposible, conozco que me falta el valor; y..... nada más; te querré siempre como á un hermano, y deseo que seas feliz, ¡muy feliz! Por tu felicidad daría..... todo lo que poseo. Eres libre, pues, te devuelvo tu palabra.

—Pero, Hortensia, ¿qué dirá tu padre?

—Mi padre es muy bueno, y hace todo lo que yo quiero; anda, Jorge, vé á contarle lo que pasa.

Jorge se levantó para salir, estrechó la mano de su prima, y se quedó un instante mirando sus negros ojos!

Ella sostuvo con valor aquella mirada investigadora y dijo:

—¡Adios, Jorge, sé feliz!

Pero apenas hubo salido el joven, toda su energía desapareció; detrás de la puerta que acababa de cerrarse, cayó de rodillas la infortunada niña, sus manos se extendieron con expresión de dolor inmenso, cruel y despiadado, mientras exclamaba entre lágrimas y sollozos.... ¡Jorge! ¡mi adorado! ¡perdido para siempre!



REVISTA DE IMPRESOS

El Romanticismo en España, por Enrique Piñero. Un tomo en 12º de trescientas ochenta y dos páginas, elegantemente encuadernado en tela. Garnier Hermanos. París.

Grande y meritoria influencia ejerció en la literatura la escuela romántica. Hizo en la esfera del arte lo que la democracia en la política: una revolución completa que emancipó á los espíritus cultivados de los pesados y anacrónicos preceptos del clasicismo. Todo tiene su razón de ser, al compás de las épocas históricas que determina la humana evolución. Hay de vez en cuando, es cierto, desviaciones y regresiones, pero aún éstas están determinadas por causas especiales y de innegable influencia social. Si justificantes históricos tuvo el clasicismo, no los tuvo menos el romanticismo, no obstante su vida breve, pero de gran intensidad. Encerrada la literatura en las reglas de los grandes maestros de la antigüedad, languidecía ostensiblemente. Los arrestos y osadías de los románticos proporcionáronle nueva savia, nueva vida, haciéndole entrever más amplios horizontes.

Es, pues, interesante y útil el estudio de la literatura durante el período romántico; y en tal sentido, el libro del Sr. Piñero tiene gran valor, que acrecientan su merecida fama de crítico y de correcto estilista.

Concrétase al estudio de los principales románticos españoles, que agrupa según su importancia y clase de trabajos. En serie brillantísima de capítulos, analiza la labor de Mariano José de Larra, el prosista impecable iniciador de la escuela; el Duque de Rivas, poeta de imaginación fogosa; Antonio García Gutiérrez, cultivador del drama caballeresco; Juan Eugenio Hartzenbusch, afortunado autor de *Los amantes de Teruel*; Espronceda, el gran poeta de agitada existencia; José Zorrilla, romántico sin par que con el ropaje de su bella versificación vistió atractivamente el tipo rañanesco de *Don Juan*. En el capítulo dedicado á La Comedia durante el período romántico, presenta á dos afamados cultivadores del género: Bretón de los Herreros y Ventura de la Vega. De la cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda, empieza diciendo que "es considerada como la primera de cuantas mujeres han escrito versos en lengua castellana. No hay en la dramática y en la lírica española otra que la iguale". El afortunado autor de las *Doloras*, Campoamor, merécele también un excelente estudio crítico.

Bajo el título de *Dii minores*, juzga luego á los poetas de segundo orden, tales como F. Martínez de la Rosa, Antonio Gil y Zárate, Enrique Gil y Carrasco, Gabriel García y Tassara, Tomás Rodríguez Rubí, Eulogio Florentino Sanz. Trata aisladamente

de dos prosistas que se distinguieron tanto por las bellezas de su estilo como por la profundidad del pensamiento: Donoso Cortés y Jaime Balmes; y por último, concluye su estudio admirable con un capítulo titulado Prosistas, Poetas, Oradores, en el que pasa revista á varios escritores de mérito relativo.

Modestamente dice el Sr. Piñero en la introducción de su libro, que éste "se encamina especialmente hacia los que en América hablan la lengua castellana, y no pretende, es claro, enseñar cosa alguna á los españoles, ni siquiera recordárselo".

Respetando la intención del autor, estimamos que su libro puede enseñar y recordar muchas cosas lo mismo á españoles que á americanos. Es una valiosa contribución á la literatura castellana.

Melancolía, poema, por el Conde Kostia. Leído de un tirón el bellissimo poema, guárdanos todavía el cerebro las imágenes brillantes, solemnes, fantásticas que evoca con sugestión peregrina. Es un canto de admiración al arte soberano del gran Dürero, el artista germano que de modo magistral y único supo interpretar la suprema angustia humana: la melancolía.

En los admirables tercetos del Conde Kostia, hay sentimiento, hay pasión, hay ideas, y sobre todo belleza y esplendor de forma, pompa y magnificencia de estilo.

Tiene descripciones, breves y concisas, pero tan sugestionadoras, que presentan instantáneamente ante nuestros ojos un cuadro vívido. Ejemplo:

Un murciélago surge de una almena,
y en su ala abierta, membranosa y fría,
cual fúnebre divisa de una pena

ostenta esta inscripción: Melancolía.

¿Verdad que parece vemos surgir de la almena el murciélago con la fúnebre divisa en la ala abierta?

Tristes y finas ironías provocan en el poeta

nuestra moderna, ruín melancolía

melancolía de relumbrón, que se detiene en la epidermis, pero que no llega á interesar de veras el alma.

Es desolador el cuadro final que de mano maestra traza el poeta; pero por dicha, un rayo de esperanza en él se divisa, cual débil reflejo del ideal.

Mañana, sobre el Gemmi, siempre helado,

se elevará, magnífica, la aurora
que en su halda azul los resplandores lleva,
siempre joven, triunfante y vencedora.

Sinceramente lo decimos: el poema del Conde Kostia es un esfuerzo poético noble y afortunado, que rinde honor á las letras cubanas y en general á la literatura castellana.

La vida sencilla, por C. Wagner, traducción del Dr. Gonzalo Aróstegui, con un prólogo de D. Rafael Montoro. Volumen de cerca de trescientas páginas.

Es de aplaudir la labor del Dr. Aróstegui, gracias á la cual podemos saborear obras tan notables y útiles como es la que ha traducido con esmero y amor.

En nuestra sociedad moderna, llena de efectismos, vanidades, convencionalismos y necios orgullos, son de verdadera utilidad obras como "La vida sencilla", cuyas ense-

ñanzas tienden á simplificar la existencia del hombre, en beneficio del individuo y de la sociedad.

La Ciudad de los Reyes, novela, por Pedro Dávalos y Lissón. Volumen de cerca de trescientas páginas, esmeradamente impreso.

Acusamos recibo del libro del Sr. Dávalos, que prometemos leer, para juzgarlo con la atención que se merezca. Agradecemos al distinguido escritor su atenta dedicatoria.

NOTAS Y NOTICIAS

Por Fructidor

"**N**O HAY mal que por bien no venga." Esto se dirían los lectores al leer las *Notas del número anterior.*

La enfermedad de este cansado Fructidor, les dió ocasión á saborear una crónica galana de Brumario, mi simpático sustituto.

Lo que indudablemente sentirán es que no repita esta semana.

Y también lo siento yo, porque me hubiera evitado algunos quebraderos de cabeza. ¡Qué lástima que no me hubiera vuelto á enfermar!

No siempre escribir es tan fácil como soplar globos, por más que ambas ocupaciones tienen varias semejanzas, en determinadas circunstancias.

Yo por mi parte declaro ingenuamente que no pocas veces, al coger mi pluma de cronista, siento una profunda sensación de angustia y me asusto al pensar en la insustancialidad de las frases y conceptos que voy vertiendo en las cuartillas.

¡Oh, pero no todos los cronistas tienen el natural tan asustadizo!

Los hay que, pluma en mano y flor en ojal, capaces son de deslumbrar á las bellas damas con la

inspiración portentosa de su perfumada cabeza.

Fiesta muy hermosa y simpática fué la celebrada el día 14 del corriente, en la residencia de la Sra. Blanche Z. de Baralt, en el Vedado, con motivo de la distribución de premios ofrecidos por la Alianza Francesa á los alumnos de la profesora Mlle. Simounet que más se habían distinguido en los exámenes.

La fiesta fué presidida por el señor Ministro de Francia, acompañado de Mr. Johanet, Secretario de la Alianza Francesa, y Mr. Andrés Danjou, vicescanciller de la Legación francesa.

Comenzó el acto con un canto patriótico á Juana de Arco. La Sra. Blanche de Baralt, dirigió palabras de bienvenida al señor Ministro, quien contestó con calurosas frases. Seguidamente, varios alumnos recitaron hermosas poesías y hubo varios números de canto y música.

Premio de excelencia: Srita. B. Baralt.

Primeros premios: Mlles. M.L. Toñarely y Adela Baralt.

Segundo premio: L. López y Oña.



MARÍA LUISA TOÑARELY

Los premios del segundo curso fueron: 1º, Srita. Anita Carter; 2º, Laura Betancourt. Accésits: Sritas. Angela y Emilia Betancourt.

En el curso de varones resultaron honrados: con el primer premio, Luis Baralt; con el segundo, Fernando y Julio Martínez Zaldo.

Merecieron especiales recompensas de la institutriz por su constante aplicación, las Sritas. Bl. Baralt, M. L. Toñarely y Adela Baralt. Iguales distinciones merecieron las nuevas discípulas Sritas. M. Josefa Ortega, Angélica Zúñiga, Elvira y Rosa Morales Zaldo, Carmela y M. Josefa Suero.

Entre la numerosa concurrencia de amigos y familiares que asistió á la agradable fiesta, hallábanse las bellas Sritas. Clemencia y Matilde Portela y la elegante Sra. Le Mat, acompañada de su preciosa hijita.

Nuestra felicitación á la distinguida profesora Mlle. Simounet por el éxito obtenido en el acto importante de que acabamos de dar cuenta.

* * *

Esperanza Pastor nos abandonó.

Por algún tiempo no veremos en la escena de *Albisu* á la celebrada actriz, que con sus donaires y sus decires y sus cantares supo conquistar las simpatías del público habanero.

Que vuelva, que vuelva pronto la pastorcito.

* * *

Ojalá pudiéramos decir otro tanto de la



BLANCHE, ADELA Y LUIS BARALT

Mariani, acerca de la cual nos escribió entusiasmado hace días un amigo de México.

Según él, la genial actriz italiana ha alcanzado allá un éxito completo, colosal, y sobre todo, merecido.

El público mexicano ha demostrado con ello, una vez más, que tiene gusto artístico.

Y concluía el amigo en cuestión su carta interrogando: ¿Volverá la Mariani á la Habana concluida su temporada en México?

Volverán las oscuras golondrinas del arte, pero lo que es la Mariani... esa no volverá.

Y si vuelve, cual ave de paso... pasará de largo.

Es mucho el cariño que le patentizamos los habaneros.

* * *

El que si puede que vuelva cualquier día de cualquier año, es Emilio Thuillier.

Con él se mostró más pródigo en favores nuestro buen público. A su vuelta á España ha hablado muy bien de los cubanos. Dios se lo pague.

Al decir de la hispana prensa, la campaña dramática de Thuillier por Cuba y México, le produjo gloria y dineros.

Los dineros, sobre todo, le habrán sido de gran provecho.

Mucho nos place, insigne Thuillier. Buena es la gloria para un gran actor, pero á condición de que vaya acompañado de algo más sólido.

* * *

Las reuniones en los Baños "El Progreso", todas se ven animadas. Del Vedado y de la Habana, acuden muy bellas damitas.

La Directiva, compuesta de entusiasta elemento joven, puede mostrarse satisfecho del resultado de sus trabajos.

* * *

El Centro Asturiano celebró en sus salones el pasado domingo un gran baile de sociedad.

Muy concurrido y espléndido.

La Sección de Recreo y Adorno, trabaja siempre con entusiasmo.



Entre los productos cubanos que más llaman la atención en la Exposición de San Luis, se encuentran los afamados chocolates tipo francés que fabrican en la Habana los Sres. Vilaplana y Guerrero.

Ni en los Estados Unidos, ni en Francia, ni en país alguno del mundo, se elabora un producto superior al de los Sres. Vilaplana y Guerrero, quienes cuentan con todos los elementos necesarios para ofrecer á los consumidores un chocolate excelente, de exquisito sabor y de grandes cualidades nutritivas.